

NUESTRA SANIDAD

Rosa y Carlos eran una joven pareja, se habían casado hacía un año y ya esperaban a su primer hijo. Su vida era tranquila y feliz.

Cuando se puso de parto, los médicos vieron que el bebé tenía el cordón umbilical rodeado en el cuello, por lo que tuvieron que hacerle una cesárea. Al final todo salió bien y el bebé estaba sano.

Rosa estaba muy agradecida aunque no paró de llorar de felicidad al ver a su niña.

Los días pasaron rápidamente y Marta, así la pusieron de nombre, crecía sana y bonita.

Un día Marta empezó a ponerse muy roja y le costaba respirar. Rosa la llevó al médico y éste le dijo que debían hospitalizar y hacer pruebas a la pequeña ya que creían que tenía un problema de corazón.

Los padres estaban muy asustados, pero confiaron en los médicos.

Después de varios días en el hospital, el doctor habló con ellos y les dijo que Marta padecía una anomalía cardíaca, que no era muy grave, pero que debería llevar un tratamiento y revisiones periódicas.

Con el paso de los meses, los padres vieron que su hija, volvía a ser una niña normal, jugaba en el parque con los otros niños, comía bien, corría y reía mucho.

Las revisiones eran cada seis meses. Marta se había hecho muy amiga de las enfermeras y de su doctora Gloria.

Un día, cuando la pequeña ya tenía 6 años empezó a llevarse la mano al corazón y dijo a su madre que le costaba respirar. La doctora la había enseñado a tranquilizarse y a respirar despacio, para que el corazón no latiera tan rápido. Sin embargo, no podía controlar el ritmo y se desmayó, Rosa corrió al hospital y allí atendieron a la niña.

Después de varias horas, apareció Gloria y les informó que la patología de Marta había empeorado. Necesitaba un trasplante de corazón.

Los padres no daban crédito a sus oídos, no podían imaginarse que su hija estuviera tan grave, sin antes haber dado ningún problema, pues todas sus revisiones eran buenas.

Gloria les dijo que todo se agravó cuando, por culpa de un virus, Marta tuvo que ser hospitalizada unas semanas. Este virus dañó el corazón y por eso se puso tan grave.

Directamente el hospital la puso en una lista para recibir cuanto antes un corazón, pero para ello, antes debía morir un niño, ésto sobrecogió a los padres.

Es muy triste, les dijo Gloria, pero en España tenemos la suerte de que somos el primer país en donación de órganos. Los españoles somos muy sensibles a este problema y la gran mayoría somos donantes.

Los jóvenes, al cumplir los 18 años, se hacen su carnet de donantes tanto de sangre como de órganos, los médicos estamos muy orgullosos de ellos.

Sabemos que ante una desgracia tan grande, como es la pérdida de un ser querido, la familia necesita su tiempo para despedirse, pero aceptan rápidamente la donación, al saber que pueden salvar una vida.

Hay que tener esperanza, ¡nunca perderla!

Con el paso del tiempo Marta volvió al colegio pero no podía correr, saltar, sus juegos debían ser muy tranquilos para que su corazón no latiera muy rápido. Todos sus compañeros cuidaban de ella y estaban muy pendientes.

Marta seguía sonriendo, se veía que era una niña muy feliz, pero en el fondo deseaba tener un corazón como el de sus amigos y así poder saltar a la comba y jugar en los columpios.

Todas las semanas Gloria miraba si había un corazón para ella y si era compatible. Al ser una niña era mucho más difícil, pues un corazón de adulto no servía.

Pasaron ocho meses hasta que una mañana sonó el teléfono de Rosa, ¡no se lo podía creer!, la doctora dijo que había un corazón para Marta.

Corrieron a buscar a su hija al colegio y se dirigieron al hospital, allí estaba Gloria con tres médicos más. Todos estaban muy contentos, debían hacer algunas pruebas a Marta pero sabían que todo iría bien.

Cuando por fin llegó el día para realizar el trasplante de corazón, toda la familia estaba allí, acompañando a los padres y a la pequeña.

Tardaron más de 12 horas, pero al final salió el cirujano y les comunicó que todo había salido bien, sin ningún contratiempo.

Todos se abrazaron, lloraron, rieron y volvieron a abrazarse. Después de tantos años de sufrimiento, parecía que Marta podría tener una vida normal.

Cuando la pequeña se despertó de la anestesia, sus padres entraron a verla, al encontrarse en la UCI, sólo podían visitarla un ratito. Ella, como siempre, sonreía y sus padres la abrazaron y besaron, todos estaban felices.

Marta se sintió muy dolorida y cansada. Una de las enfermeras les pidió que salieran para que descansara.

Los médicos la visitaron varias veces y al final mandaron subirla a planta, ya estaba mejor y podía ir a una habitación normal. Allí empezaron a visitarla toda la familia, ella estaba muy contenta porque, poco a poco, se encontraba con más fuerzas y comía mejor.

Sus amigos del colegio también fueron y le regalaron un peluche muy bonito.

Al mes la dieron de alta del hospital, debía ir a consulta para un seguimiento todos los meses.

Gloria estaba feliz al ver que se estaba recuperando tan bien.

Al final Marta pudo asistir al colegio y empezó a jugar a la comba como todas sus amigas.

Gracias a nuestra Constitución (art. 48) Marta pudo someterse a una operación tan costosa y al tratamiento de manera gratuita. Todos los españoles tenemos derecho a una sanidad pública que nos cuida y nos da los servicios necesarios.

Debemos saber que en los años 80, España estaba en pleno proceso de transformación tras la dictadura. Uno de los mayores logros de esta época fue la creación del Sistema Nacional de Salud (SNS) en 1986, que garantizó el derecho a la sanidad para todos los españoles.

A medida que pasaban los años, el Sistema Nacional de Salud se consolidó como pilar fundamental en la vida de los españoles.

Además de atender enfermedades también promovía la prevención y el bienestar general.

Las campañas de vacunación y educación sobre hábitos saludables comenzaron a florecer.

Gracias al esfuerzo colectivo de la sociedad y los profesionales de la salud, cada vez más personas pueden acceder a una atención médica digna y gratuita.

Con el tiempo, este derecho es un símbolo de justicia social en España.

Los ciudadanos defendemos nuestro sistema sanitario con orgullo y pasión, entendiendo que la salud es un derecho fundamental que debe ser protegido y promovido.

Así es como el derecho a la sanidad no solo mejoró vidas individuales, sino que también fortaleció el tejido social del país, creando una comunidad más solidaria y equitativa.